TEXTO DE OPINIÓN PRIMER EXAMEN “EL MÓVIL MATA”

En la novela negra, cuando hay una muerte, el Plinio o el Maigret de guardia se ponen como locos a buscar el móvil. En las muertes de la carretera vamos a tener que empezar a hacer igual: buscar el móvil. El teléfono móvil, naturalmente. Vengo de un hospital, de visitar a una familia destrozada por culpa de la tontería de un teléfono móvil. El móvil que llevaba un empresario en su coche, de regreso a su casa, que sonó, que lo sacó del bolsillo, que apretó la tecla para hablar, y que en ese tejemaneje de la angustia que nos entra por responder, como si nos fuera la vida en ello, a él casi se le fue, pero de verdad. Perdió el control del volante y se comió literalmente con el coche uno de esos absurdos para ahorrar semáforos llamados glorietas. Lleva un mes en el duro debate entre la vida y la muerte.

* Igual que el accidente del camionero que descolgó el móvil y se cargó un autobús escolar…

Igual. Como muchos otros accidentes cuya causa telefónica nunca llegaremos a saber. A veces dicen que hay accidente porque el conductor le da un infarto, o pierde el sentido. Habrá ahora que preguntar muy en serio: ¿llevaba teléfono móvil? Las páginas de divulgación médica de los periódicos vienen llenas de informes, americanos siempre, sobre el daño que los móviles hacen al cerebro. Incluso hay quien le ha puesto a su aparatito un filtro que dicen impide las radiaciones malignas. Eso no es nada. No hay peor radiación de un móvil que cuando suena en la autopista, va uno a 140 o 160 y **lo** descuelga. Oposición segura al pellejazo.

Yo me reía antes mucho de los tontos que alardean de teléfono móvil y te dan el peñazo en los vagones de Club o Preferente del AVE, preguntando a la secretaria si han devuelto la letra o si ha venido ese camión que tiene que mandar Escalante, que siempre esperan cuando el tren sale de Madrid y que aún no ha llegado nunca cuando estamos a la altura de Puertollano. Pero esos maníacos de la llamada al menos no ponen en peligro su vida, ni la de nadie. ¿No somos tan estrictos con los controles de alcoholemia? Pues por sentido común y por necesidad cívica se imponen los controles de telefonemia. Si hemos descubierto el mapa del genoma humano no debe ser tan difícil saber si ese conductor al que paran los guardias en el control ha hablado o no por el móvil mientras conducía. Como que es una maravilla esto de que vayan a poner AVE a todos sitios prácticamente. Así, los que tengan mono de teléfono móvil podrán ir a Valencia o a Barcelona sin riesgo alguno de que se jueguen la vida por responder a la llamada de la oficina de Escalante, que nunca acaba de mandar el puñetero camión.

(**Resumen objetivo** *El teléfono móvil es la causa de muchos accidentes de tráfico y de no pocas muertes provocadas por el simple hecho de atender a una llamada. Esto demuestra el poco sentido común que tenemos y también el poco respeto hacia la vida, ya que no pensamos en nosotros ni en los demás. Para aquellos que les sea imprescindible hablar por el móvil mientras viajan al menos tendrán el tren y así no pondrán en peligro la vida de nadie.*

El **tema central** del texto podría ser, perfectamente, el título del artículo: “El móvil mata” y este es un **tema** que está en plena **actualidad**. (Argumento ejemplo- datos) Sin ir más lejos, ayer, en las noticias, aludían a las causas más comunes de accidentes en carretera y una de ellas era el móvil, o lo que es lo mismo, responder al móvil, porque si no lo atendemos nos entra ese nerviosismo por querer saber quién era y, al final, terminamos buscando el teléfono incluso después de que haya sonado para ver de quién era esa llamada ahora perdida. Y es “en ese tejemaneje” (palabras textuales tomadas del texto) cuando suceden los acontecimientos sin que uno se lo espere. Está claro que el móvil, empleado en el texto con doble sentido, es a la vez la causa de muchas muertes en carretera.

(Tipos de argumentos empleados por el autor) **Para empezar**, **el autor parte de un hecho reciente de su experiencia vivida: una visita al hospital.** Allí ha visitado a un amigo que se debate entre la vida y la muerte por el simple hecho de querer contestar al teléfono. Y cómo él, tantos otros; **como ejemplo**, el camionero que se llevó por delante un autobús escolar o la persona que iba a pasar la Noche Vieja con unos amigos a unas cabañas rurales y en el intento de comunicar su retraso, perdió la vida en un choque. Bueno, es mejor no seguir poniendo ejemplos de este tipo. Lo que está claro es que cuando conduces, **hay que centrar toda la atención en el acto de conducir** y no en contestar al teléfono, cambiar la emisora o mirarme en el espejo a ver si estoy guapo o guapa. Está claro que este es un tema de actualidad porque todos los días aparece una noticia de una accidente de carretera provocado por el móvil o una campaña de tráfico que nos trata de concienciar de que debemos ir atentos a la carretera y no a todos los demás factores externos; además, las cámaras que hay puestas en las autovías captan diariamente imágenes de conductores hablando por el móvil, respondiendo a un mensaje de texto e incluso ordenando los papeles de su carpeta. ¿No es increíble que queramos hacer todo eso mientras conducimos?

(Desarrollo de la argumentación crítica) **Por lo tanto**, resulta irónico hablar aquí de las radiaciones malignas que produce el móvil en el cerebro, cuando el solo hecho de descolgarlo, mientras conduzco, puede producirnos la muerte y ni eso nos preocupa, ya que siempre se tiende a pensar que “yo tengo cuidado”, “pues si es solo un momento” o el típico “yo controlo”… Pero en ese instante, a lo mejor es otro coche el que se ha despistado y por no estar atento, no nos da tiempo ni a reaccionar. Está claro que conducir requiere todos los sentidos. (Mi opinión, frase sentenciosa que bien podría ir en la conclusión)

**Del mismo modo**, también perjudica el alcohol que altera nuestras percepciones y sí existen controles de alcoholemia… **así pues**, podrían existir los de “telefonemia” –dice del autor- . **En tal caso**, ¿íbamos a dejar de usar el móvil por eso? Esto sí que me parece increíble, al igual que beber alcohol para conducir: no temen por su vida, pero sí le temen a una multa. Esto refleja cuán absurdos –por no decir algo más fuerte- podemos llegar a ser los seres humanos, porque está demostrado que los animales rehúyen el peligro. ¿Por qué nosotros no? **Más bien, creo** que si existiera un control de telefonemia que, en cierto modo, ya existe porque está multado por la ley de tráfico usar el móvil mientras conduces, sería más atractivo porque habría que inventar un aparato que detectara cómo saltarnos esos controles. El ser humano es así de incívico, cada día más.

**Resumiendo**, afirmo que usar el móvil mientras se conduce “es de locos”; si es muy urgente se puede parar en el arcén o sino, esperar hasta ver una estación de servicio y salir de la carretera, porque poner “controles de telefonemia” no creo que sea una buena solución, aunque, por lo menos, “atemorizaría a los suicidas”.